

VALENCIA

DE LA NARANJA A LA MECANICA

LOS especialistas fechan en los años sesenta el despegue industrial valenciano. Sin embargo, ha sido necesario que tres nombres aparecieran en las columnas impresas para que dicha evolución no sólo fuese real, sino también reconocida. IV Planta Siderúrgica, Ford y Autopista son las tres palabras fundamentales de ese nuevo lenguaje creado para significar una Valencia que despierta de su letargo agrícola. Una cuarta, IBM, ha quedado en desuso, al no consolidarse el proyecto de establecerse en esta zona, incluso después de haber comprado los terrenos.

A pesar de la expansión económica del siglo XVIII, la revolución industrial valenciana no se consolidó en el siglo XIX ni el primer tercio del siglo XX. Las razones de esta tesis las expuso el profesor Giralt en el marco del I Congreso de Historia del País Valenciano (abril 1971), levantando las consecuentes reacciones en contra.

La sociedad valenciana del ochocientos poseía las necesarias condiciones desencadenantes de un proceso industrializador. 1: Creciente fuerza de trabajo (entre 1857-1910 se estima un aumento de 458.000 habitantes, representando este último año un 9 por 100 del total español), convertida en emigrante cuando dicho proceso no la absorbió. 2: Avances técnicos significativos en la revolución industrial, como son la instalación de la máquina de vapor en Patraix en 1842, la renovación de la maquinaria textil en Alcoy (1821), aplicando las nuevas técnicas, y la inauguración de amplias líneas de ferrocarril desde 1852. 3: Finalmente, estas innovaciones podían tener su apoyo financiero en entidades bancarias de nueva creación, numerosas en esta época.

Sin embargo, tales condiciones, que en el ámbito del País Vasco y Cataluña motivaron un despegue industrial, no adquieren dicha significación en el País Valenciano. Y las causas, según el análisis del profesor Giralt, fueron las siguientes:

Primera: Los capitales que debían haber financiado dicho proceso, fueron invertidos en otros sectores económicos y en áreas alejadas de los límites regionales. En efecto, la Banca se encontraba en manos forasteras y extranjeras que acudían atraídas por el esplendor económico de la naranja, sin plantearse una futura inversión industrial en la estructura económica, de donde procedían dichos ingresos (hasta 1927, la burguesía financiera valenciana no dirige el Banco de Valencia, creado en 1920).

Segunda: Podría haberse dado un autofinanciamiento industrial, gracias al ahorro de la clase media



Arriba, alrededores de Almusafes, donde se instalará la factoría Ford; a la derecha, en la parte superior, aspecto del puerto de Valencia; en la inferior, trilla del arroz.

urbana, unido a los beneficios del exportador y del propio agricultor, pero la agricultura absorbía todo este dinero. La especial atención que en esta región ha tenido el cultivo de la naranja, en ocasiones por simple ostentación social sin responder a una necesidad económica, habría sido uno de los motivos del atraso industrial (lo que no quiere decir que ahora haya que olvidar dicha fuente de ingresos económicos).

Tercera: La desamortización, por su parte, absorbió grandes capitales de los valencianos que querían admitir las tierras eclesiásticas y nobiliarias, capitales que salieron

de la región por medio de la Hacienda Pública. Con ello, por otro conducto, la revolución industrial valenciana volvía a encontrarse sin respaldo financiero.

Este análisis de nuestro pasado resulta incluso más sugerente en la hora actual en que la Banca quiere jugar el papel de promotora de un desarrollo valenciano para saldar la columna del debe, hablándose de una burguesía financiera e industrial con conciencia de su papel.

Completando el esquema histórico, sería la inexistencia de un proteccionismo económico, característica importante a la hora de justificar la escasa industrializa-

ción. La burguesía agrícola practicaba el librecambismo para poder mantener su fuente de riqueza, la naranja, género de exportación hacia los países europeos más desarrollados, siendo esta actitud contraria al resto de la burguesía española, que había vuelto durante la Restauración a las normas proteccionistas.

Si la «calificación» de país industrial viene dada, fundamentalmente, por el porcentaje de población activa en industria y servicios, la evolución del desarrollo valenciano queda al margen de toda visión «agrarista» durante los años sesenta. Esta es la postura de los «críticos», que ven en la postal turística de los naranjos, los arrozales y las flores un testimonio de la ignorancia que sobre nosotros mismos tenemos o nos hacen tener.

Entre 1960-1969, la población activa en el sector primario (ver cuadro I) descendió un 14,67 por 100, al contrario que el sector secundario, con un aumento del 13,04 por 100, y del terciario, también con un aumento, menos destacable, del 1,63 por 100. Es decir, que desde 1960, alrededor de 120.000 personas han dejado su trabajo agrícola incorporándose a la ampliación de las antiguas industrias, así co-

CUADRO I - POBLACION ACTIVA VALENCIANA 1960-1969

Sectores	Miles de personas			% s/ pobl. activa		
	1960	1962	1969	1960	1962	1969
Primario	489	425	370	44,75	38,40	30,08
Secundario	254	351	446	23,26	31,80	36,30
Terciario	350	328	413	31,99	29,80	33,62
Totales	1.093	1.104	1.229	100	100	100

Fuente: Servicio de Estudios. Banco de Bilbao.



CUADRO II - RENTA INDUSTRIAL PROVINCIAL

	Valor añadido neto (Millones de pesetas)	
	1960	1970
Minería	64,9	123
Alimentación	1.328,6	416
Textil, Calzado, Piel, Cuero y Confección	1.357	5.958
Madera y Corcho	937	4.685
Papel y Artes Gráficas	308	1.449
Químicas	788,5	2.682
Siderometalúrgicas	2.257,6	9.762
Cerámica, Vidrio y Cemento	496,5	1.108
Edificación y Obras Públicas	909,1	6.363
Agua, Gas y Electricidad	481,8	1.664
Total	8.929	38.960

Fuente: Distribución provincial Renta Nacional de España, 1960; O. S. de Valencia, 1970.

mo a la creación de nuevas. El valor de la renta industrial adquiere su cota más alta en las industrias siderometalúrgicas (ver cuadro II), seguido del sector edi-

ficación y obras públicas, del sector textil, calzado, piel, cuero y confección, así como del de madera y corcho. Esto en el año 1970, a nivel provincial. Comparando con los valores de 1960, destaca un descenso del sector alimentación, junto a un aumento importante del sector de edificación y obras públicas.

Esta visión no desconoce la realidad agrícola valenciana. De hecho, el valor de la producción agrícola es importante, por lo que supone dentro de la producción nacional (ver cuadro III) más que por su valor en pesetas, dentro del ámbito regional. En este último, el valor de la industria y de los servicios tiene mayor importancia, pero dentro de la economía española su porcentaje es más bajo. La industrialización valenciana fue noticia por la decisión de emplazar la IV Planta Siderúrgica en Sagunto, y ha vuelto a ocupar las páginas de la prensa por haber elegido Ford la población de Almusafes como punto geográfico para construir una nueva factoría de automóviles. Los comentarios sobre dicha decisión se han prodigado, siendo de sobra conocidos. El capítulo más reciente de dicha historia acaba de escribirse con la adquisición de los terrenos.

Después de una primera «operación táctica» a mediados de octubre, en que se pagaron a 80.000 pesetas la hanegada de huerta campo y 90.000 la de naranjos (operación realizada para marcar unos precios de referencia), la reacción popular fue rápida, a pesar de la poca claridad y publicidad que envolvió dicho sondeo por parte de la empresa. En Sagunto —decían los agricultores—, donde también se van a instalar industrias de carácter preferente, se está pagando la hanegada entre 90.000 y 120.000 pesetas.

CUADRO III - PRODUCCION EN MILLONES DE PESETAS. 1969

Sectores	Agri- cultura	%	Gana- dería	%	Forestal	%	Pesca	%	Indus- tria	%	Servi- cios	%	Total
País Valenciano	28.844	16,06	4.256	2,37	207	0,12	1.401	0,78	66.052	36,77	78.869	43,90	179.629
España	203.706	10	136.100	6,68	10.184	0,50	17.766	0,87	733.423	35,98	936.904	45,97	2.038.083
% País Valenciano/España		14,16		3,13		2,03		7,90		9		8,42	8,81

Fuente: Servicio de Estudios. Banco de Bilbao.



El 13 de noviembre aparece en la prensa local una nota del Gobierno Civil de la provincia de Valencia, sobre «información pública de la expropiación forzosa por trámite de urgencia, instada por Ford España, S. A., para el establecimiento de una planta industrial destinada a la fabricación y montaje de automóviles de turismo, en términos de Almusafes, Sollana y Picasent». La superficie afectada tiene un total de 197,4 hectáreas.

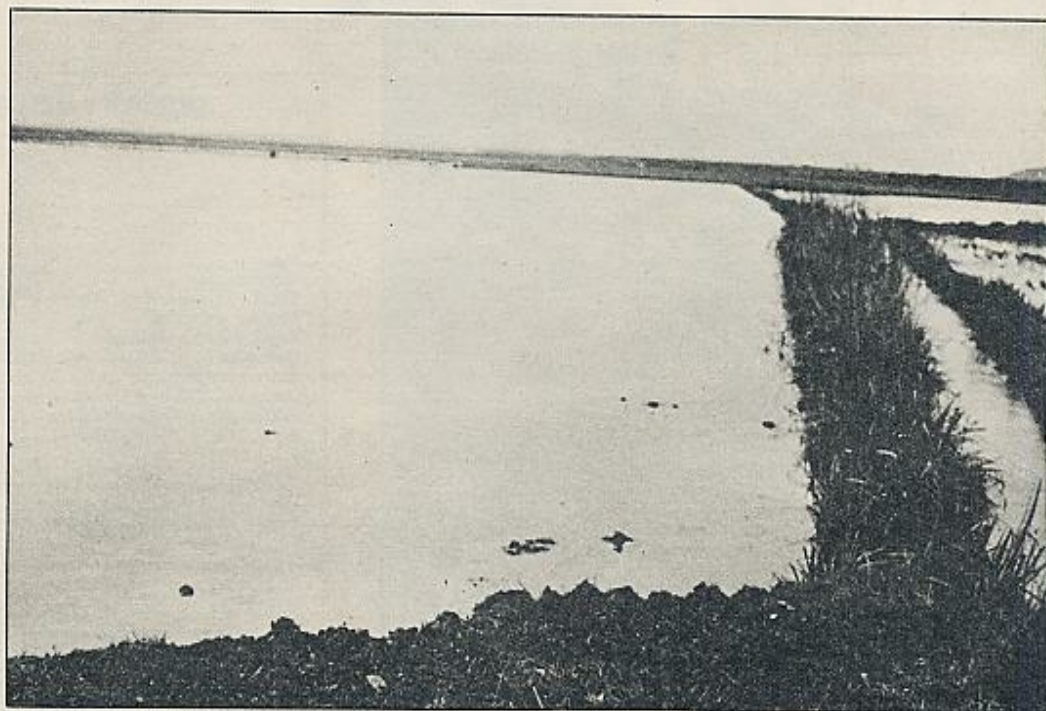
Las condiciones de Ford han variado: 90.000 pesetas hanegada tierra campa, 125.000 pesetas hanegada huerto naranjos, pero este precio exige que como mínimo venda un 75 por 100 de los propietarios. Los primeros días no había más de un 10 por 100 que vendiese. El resto quería no unos precios agrícolas, sino unos precios «vitales», pues consideraban que más que un terreno vendían un medio de vida sin posibilidad de recuperarlo.

Esta actitud, adoptada casi unánimemente, fue la manifestada por los agricultores en una reunión del 15 de noviembre mantenida con los representantes de Ford. Estaban dispuestos a esperar la expropiación. Cuatro días después, ante el resultado poco prometedor de las gestiones, Ford decide cerrar su oficina, despidiéndose del alcalde de Almusafes. A requerimientos del mismo se amplía el plazo de venta tres días. La firma industrial dice que no desea expropiar (aunque ya haya iniciado los trámites necesarios) y que estudia irse a otra región.

El último plazo acababa el jueves. Sin embargo, antes de que se agotase, el pueblo de Almusafes organiza un «desfile» ante su alcalde, gritando: «Queremos la Ford», con pancartas que decían: «Piense en la juventud. Viva la Ford» (las personas congregadas eran, sobre todo, jóvenes). Y esto, junto con reuniones mantenidas a todos los niveles, hizo cambiar de la noche a la mañana el panorama. La Ford se quedaba y el agricultor almusafes vendía según el último precio estipulado.

Como comentaba Francisco Umbrales, con su habitual ironía, «la juventud española, que dicen los moralistas que no cree en nada, resulta que cree en la Ford», y de esta forma sus padres han vendido sus tierras.

Siguiendo con la frontera umbralesiana, llegará el día en que los residentes en torno a la factoría Ford se quejen ante su autoridad de los problemas de circulación, de la falta de zonas verdes, de la contaminación ambiental, de los locos que se han puesto los precios, del fraude hecho al consumidor de naranjas apetitosas por fuera, pero verdes por dentro... Es el destino de nuestra civilización. Ya no es momento de poner marcha atrás ni hablar de fatalismos.



Todos se han puesto de acuerdo en decir que no nos hemos industrializado. Ni en el XIX, ni en el XX. La imagen ficción (desde el momento actual) de una barraca con la valenciana en traje regional que sostiene un capazo de naranjas, y el valenciano que presenta la paella, serían los únicos valores de identidad.

Ahora corre otra versión que presenta el momento de la industrialización. La barraca se encuentra sitiada por las nuevas construcciones, el traje regional queda para las costumbres festivas de un pueblo y la paella se inscribe como plato favorito de su gastronomía.

Será cuestión de ir escribiendo otra historia en la que ya se encuentran argumentos para elegir: el realismo del que desconfía de todo triunfalismo alimentado por capital e iniciativa llegado tras las fronteras regionales o nacionales, sugiriendo la imagen del maná caído del cielo, porque una voluntad exterior así lo ha querido, pero que descarta toda posibilidad de opinión, decisión y planificación en las personas que lo reciben. La postura del maximalista que se escandaliza al hablar de revolución industrial en 1973, cuando ésta ya tiene más de dos siglos de existencia. El idealismo del que habla de industrialización, como si de agricultura se tratara, no habiendo transformado sus esquemas de referencia y, por lo tanto, ignorando los problemas que este proceso conlleva allí donde se ha dado. Tres posturas que hoy ocupan y preocupan a la actual valenciana.

■ JAIME MILLAS.

Formación profesional y sistema productivo

PARA un sistema educativo, que no sólo no responde en la práctica a las futuras tendencias del sistema productivo, sino que ni siquiera se adapta a la coyuntura presente, no es extraño que la ejecución de la Formación Profesional sirva a la imagen de una provincia llena de pequeños campesinos y jornaleros, que «aprenden» el oficio en el hogar y en el campo, de pequeñas empresas

para las que la cualificación profesional de los obreros no supone ningún incentivo. Las grandes empresas —Macosa, Unión Naval de Levante, Altos Hornos de Vizcaya, Astilleros Españoles—, con una vieja tecnología y porcentajes bajos de crecimiento, tampoco han experimentado necesidades crecientes, cualitativas y cuantitativas, de personal especializado. Como consecuencia, la estructura de la Formación Profesional

CUADRO I - CENTROS Y ALUMNOS 1.º Y 2.º OFICIALIA

	Centros		Alumnos 1.º y 2.º oficialia	
	Número	% del total	Número	% del total
Oficial: Ministerio de Educación y Ciencia + Organización Sindical ...	6	33	1.269	42
No estatal: Iglesia + Privada ...	13	67	1.752	58
Totales ...	19	100	3.021	100

Fuente: «Planificación Educativa Provincia de Valencia. Formación Profesional». ICE, Universidad de Valencia.



En la foto de la página anterior, un arrozal cubierto por las aguas en la zona de la Albufera valenciana. Sobre estas líneas, autopista El Saler-Valencia.

CUADRO II - POBLACION QUINCE AÑOS ESCOLARIZADA

	Total población 15 años	Población 15 años sin escolarizar	Población 15 años escolarizada	
			2.ª Oficialía	5.º Bachillerato
Número	30.589	18.440	1.344	10.805
% en relación total población 15 años.	100	60,28	4,39	35,33

Fuente: «Planificación Educativa Provincia de Valencia. Formación Profesional». ICE, Universidad de Valencia.

en Valencia reúne las siguientes características:

- Capacidad reducida de la mayoría de los centros, y utilización inferior a la de su capacidad, especialmente los de mayor dimensión.
- Predominio de las especialidades de «oficios» monovalentes: tornero, fresador, administrativo... (1).
- Dependencia de organismos múltiples (ver cuadro I), sin que exista coordinación entre ellos, ni con los organismos económicos (en este sentido, es significativo lo alejada que está en este nivel, como en los demás de la educación, la gestión real de la Delegación de Educación y Ciencia, respecto de la misión que le se-

ñalaba la Ley General de Educación: dirigir, coordinar, programar, orientar la política educativa —exceptuando la universitaria— de la provincia).

Como podemos observar en el

cuadro número II, en Valencia se da un porcentaje muy alto de niños sin escolarizar a la edad de quince años, y entre los escolarizados, el porcentaje de los que se dedican a Formación Profesional es muy bajo.

Una de las posibles interrogantes que pueden plantear estos datos es la validez de la teoría de las redes, elaborada por Baudelot-Estabet, para interpretar la realidad educativa de Valencia. Como vimos, en esta teoría, el sistema educativo ramifica a los alumnos de quince años, enviando a la mayoría a la enseñanza profesional, y a la minoría, al Bachillerato y Universidad. Esa es la tendencia de la Ley General de Educación y de los rectores de la Formación Profesional. Sin em-

CUADRO III - MODELO DE LA ESTRUCTURA DE CUALIFICACION DE LA MANO DE OBRA EN LOS DIFERENTES ESTADIOS CARACTERISTICOS DEL PROGRESO TECNICO

(No se incluyen estadios 1 y 2 por pertenecer a la producción manual)

Categorías en función de la cualificación	Estadios característicos del progreso técnico									
	3	4	5	6	7	8	9	10	11	
	Mecanización					Automatización				
No cualificados	15	7	—	—	—	—	—	—	—	—
Especializados	20	65	57	38	11	3	—	—	—	—
Cualificados	60	20	33	45	60	55	40	21	—	—
Formación 2.ª completa	4	6,5	8	12,5	21	30	40	50	60	—
Formación superior	1	1,5	2	4	7	10	17	25	34	—
Formación científica	—	—	—	0,5	1	2	3	4	6	—

Fuente: J. Auerhan, citado por R. Riehta: «Civilización en la encrucijada», página 367.

(1) Ver «Planificación Educativa de la Provincia de Valencia. Formación Profesional». ICE, Universidad de Valencia, 1973. Asimismo, ver Informe «Política Sindical de Formación Profesional». Madrid, 1973 (P. S. y F. P.).

bargo, en el momento presente, los datos nos indican que sólo una minoría reciben Enseñanza Profesional. ¿Cómo compaginar la realidad presente con la teoría de las dos redes? Nos parece que la concepción que está en el fondo de la tendencia futura y de la realidad actual es la que mantiene la necesidad de una formación social capitalista, de dedicar la mayoría de los ciudadanos procedentes de las clases trabajadoras a los puestos inferiores de la pirámide social. En una primera fase, cuando el estado de desarrollo capitalista lo permite, se les integra en el trabajo productivo sin formación profesional, y cuando, posteriormente, el avance tecnológico exige más cualificación —y esa sería la situación de los países capitalistas europeos, que prevé la LGE—, se imparte formación profesional obligatoria y gratuita a la mayoría de la población escolar.

Los datos de Valencia nos sitúan aún en la primera fase: un 4,39 por 100 de la población escolar, con formación profesional elemental, que, sumado al 60,28 por 100 sin escolarizar, que carece de ella, nos da un 64,67 por 100, cifra equiparable al total de los que ocupan los puestos peor remunerados del sistema productivo. Frente a esta situación educativa, la coyuntura económica por la que atraviesa la provincia de Valencia y que la caracterizará en los próximos años, exige la generalización de la Formación Profesional para la mayoría de la población escolar, objetivo que comparten sectores muy diversos. Las divergencias pueden surgir a partir de cómo se entienda esa formación profesional.

Esquemas de enseñanza tradicional

El escaso crecimiento en tamaño y en tecnología de las industrias valencianas, y la coincidencia entre la modernización y la crisis de la agricultura valenciana han permitido durante años que los métodos y contenidos de la formación profesional respondieran al esquema manufacturero.

En los centros mejor organizados, el taller ocupa la cuarta parte del tiempo global de formación; la tecnología es un recetario. En otros, la formación práctica es casi nula, y las asignaturas

ESTE DISCO GRATUITO

le prueba



que usted puede aprender,
en su casa, a

HABLAR INGLÉS (u otra lengua) en 3 meses

Es el milagro de los métodos audio-visuales modernos: gracias a LINGUAPHONE, usted escuchará en su casa las voces de una decena de profesores de Universidades inglesas, de actores londinenses, de speakers de la B.B.C., que van a enseñarle el inglés como si usted estuviese en Londres. Cómodamente instalado en su rincón preferido, usted seguirá sus conversaciones en un libro, en el que se representa con un grabado cada palabra nueva. Con ellos, usted visitará Inglaterra... sin moverse de casa. Y desde el comienzo, usted tendrá un acento auténtico y una entonación perfecta.

Un profesor particular corregirá

sus ejercicios escritos (facultativos pero muy aconsejables), adaptará y orientará su aprendizaje audio-visual y contestará a todas sus preguntas.

Con LINGUAPHONE no se precisa diccionario; no hay nada que traducir, nada que aprender de memoria. Nunca tendrá la impresión de que estudia.

33 IDIOMAS PARA ELEGIR:

FRANCES, INGLÉS, ALEMÁN,
ITALIANO, RUSO, JAPONÉS,
CHINO, HOLANDES, ETC.

Y en 3 meses usted hablará el inglés con soltura

**VALE
por un
DISCO
GRATIS**



A cambio de este vale, usted recibirá gratuitamente y sin compromiso por su parte, información sobre el método audio-visual LINGUAPHONE y un disco de 45 rpm, que quedará de su propiedad, aun cuando usted no continúe el curso.

Lengua escogida: por estudios, profesión, turismo, cultura (táchese lo que no interese).

Nombre y apellidos

Profesión Edad Teléfono

Domicilio: calle nº piso

población provincia

(Rogamos escribir en mayúsculas)

LINGUAPHONE - Centro Pedagógico Moderno

BALMES, 152 - 04 BARCELONA (R) - Tel.: 779167-13

Centro de Enseñanza por Correspondencia

autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia, Decreto 17.711/67

3-710-2

VALENCIA

técnicas son listas memorísticas.

El trabajo individual es el predominante en las asignaturas teóricas, y en el taller, el mejor alumno es el que hace la pieza más perfecta, el mejor artesano. Los problemas de razonamiento, de creación, no tienen cabida en este campo.

La participación de los alumnos en la gestión del centro es nula; así se les va acostumbrando a que sean miembros pasivos de las instituciones de las que forman parte.

De otro lado, las condiciones laborales, técnicas e ideológicas, a que se ve sometido el profesorado, y su misma marginación en la elaboración de objetivos, contenidos y métodos no son precisamente el marco idóneo para su intervención activa, sin la cual no saldrá adelante ninguna reforma.

Siendo la sociedad la que sufre el servicio público educativo y la que lo recibe, es imprescindible su participación real y efectiva en el control de todo el proceso. Pero la falta de asociaciones de padres en muchos centros, el funcionamiento mortecino de otras, y las mismas trabas que la Administración pone a las que intentan intervenir hace inexistente ese control.

Proveer las necesidades técnicas

Hoy, el progreso técnico exige el cambio en el trabajo de los obreros, acercándolo al trabajo del perito, del ingeniero (ver cuadro III), ya que en procesos de tecnología avanzada, un ajustador de máquina o un fundidor de acero dedican el 60 por 100 de su tiempo a la planificación, al control, al ajuste de los resultados, al cálculo analítico..., es decir, a funciones de trabajo preferentemente intelectual.

Este avanzado grado tecnológico que han alcanzado pone al descubierto cada día más las contradicciones entre ese desarrollo, fruto del trabajo colectivo de una legión numerosa de ciudadanos, y el control y apropiación privada de sus resultados. Esta base objetiva entra en contradicción con modelos de organización social jerárquica, y exige modelos funcionales; en éstos, la formación profesional tendría como misión proveer las necesidades técnicas de la producción, y no como hace ahora las necesidades de

las relaciones capitalistas de producción, en las que las necesidades sociales determinan a las técnicas.

Este vertiginoso avance tecnológico modifica constantemente el contenido del puesto de trabajo, y exige una formación politécnica, que está tan lejos del especialismo monovalente (ajustador, tornero, fresador) como de las familias profesionales con contenidos comunes más amplios, pero tan fijos como los monovalentes (2). La formación politécnica presupone el conocimiento de los principios fundamentales de todos los procesos de producción, la comprensión de los modos de emplear la ciencia en el trabajo productivo, con lo que alivia y acelera el proceso de dominio de los conocimientos especiales.

Actualmente, en la provincia de Valencia, los centros de Formación Profesional están trabajando a un 60 por 100 de su capacidad, en tanto que el 60 por 100 de los jóvenes están sin escolarizar, y gran cantidad de licenciados y técnicos se hallan en situación de desempleo o subempleo; al mismo tiempo se rumorea que Ford y el PPO van a invertir 500 millones de pesetas en un plan de formación intensiva profesional.

Es indispensable, en esta línea, aumentar los recursos asignados a la Formación Profesional, pero adecuándolos a una política de desarrollo regional, y no simplemente de crecimiento, que defina sectores prioritarios en función de objetivos a corto y largo plazo. De aquí la necesidad de elaborar, con la participación del profesorado y la sociedad, junto a los modelos de desarrollo económico regional, los correspondientes modelos educativos regionales. Esto exigirá y permitirá la concentración de centros para sufragar colectivamente los servicios colectivos más costosos, como formación del profesorado, investigaciones pedagógicas, etcétera, y una relación más eficaz entre formación y producción. Esta podría ser la base para la creación de un instituto, que resolviera de un modo institucionalizado toda esta problemática de la formación y reconversión profesional, en el que colaborarían de modo estrecho los centros escolares y los organismos económicos regionales. ■ **COLECTIVO DE EDUCACION.**

(2) Nos referimos aquí a lo que la Organización Sindical entiende por tal en el informe citado.